

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica. Cómo reducir la distancia

The gap between research and library
practice. How to reduce the distance

VOL. 1

Coordinadora
Georgina Araceli Torres Vargas



Z669.7
B74

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia = The gap between research and library practice : how to reduce the distance / Coordinadora Georgina Araceli Torres Vargas. – México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2021.

2 volúmenes. – (Sistemas bibliotecarios de información y sociedad)

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

1. Bibliotecología – Investigación. 2. Bibliotecología – Estudio y enseñanza. 3. Práctica profesional. 4. Brecha digital. I. Torres Vargas, Georgina Araceli, coordinadora. II. ser.

Ilustración de cubierta:
jannoon028/Freepik

Primera edición: mayo de 2021

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

ISBN vol. 1: 978-607-30-4793-7

ISBN obra completa: 978-607-30-4792-0

Publicación dictaminada

Hecho en México

Tabla de contenido

Presentación.....	ix
GEORGINA ARACELI TORRES VARGAS	

I. ENTRE INVESTIGACIÓN Y PRÁCTICA BIBLIOTECOLÓGICA: EDUCACIÓN Y CONOCIMIENTO

Educación e investigación en bibliotecología.....	3
ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO	

From Paucity to Partnerships: The State of Research Informed Practice in Libraries	15
DEBBIE SCHACHTER	

New Opportunities for Change in Library Science Education.....	35
ANDREA WYMAN	

Praxis y práctica en el conocimiento bibliotecológico.....	43
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ	

II. PERSPECTIVAS GLOBALES

Incertidumbre, innovación, oportunidad. Nuevas perspectivas para la biblioteca.....	61
GLÒRIA PÉREZ-SALMERÓN	

Educating Library Professionals for Research and Data-Intensive Environment: IFLA Library Theory and Research (LTR) Research Projects	73
KRYSTYNA MATUSIAK	

Historical Antecedents and Contemporary Imperatives for a Global Approach to Library Science Research and Practice	91
STEVEN W. WITT	

III. PERSPECTIVAS CURRICULARES

Encouraging Interdisciplinarity: The Impact of Assignment Requirements on Students' Use of Interdisciplinary Sources in an LIS Research Methods Course	105
KAWANNA BRIGHT MÓNICA COLÓN-AGUIRRE	

Desafortunadas ausencias de contenidos métricos en la formación curricular de las Ciencias Bibliotecológica y de la Información en Latinoamérica.....	119
SALVADOR GORBEA PORTAL	

Bridging the Gap between Research and Library Practice. Leadership Training for Public Librarians: INELI South Asia Programme	159
PREMILA GAMAGE PRIYANKA MOHAN	

La formación profesional en Cuba, en Ciencias de la Información: diferentes niveles de enseñanza y práctica.	183
MIGUEL VICIEDO VALDÉS	

IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN:
TEORÍA, INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN

Consideraciones teóricas y empíricas de <i>Linked Open Data</i> como método para la recuperación de información.....	199
EDER ÁVILA BARRIENTOS	
Investigación y práctica bibliotecológica en la construcción de tesauros.....	215
CATALINA NAUMIS PEÑA	
La cultura de la innovación como revitalizadora para la organización de la información.	233
ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA	

La cultura de la innovación como revitalizadora para la organización de la información

ARIEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ GARCÍA
Universidad Nacional Autónoma de México

INTRODUCCIÓN

Los servicios técnicos bibliotecarios, la educación bibliotecológica y los empleadores comparten un interés en común al momento de reclutar a los catalogadores y especialistas en metadatos. La educación y la práctica bibliotecológica, históricamente, se han articulado de manera disímbola debido a que, mientras una prepara a los nuevos bibliotecarios para ocupar un lugar de trabajo, la otra busca con premura a bibliotecólogos profesionales que cumplan con ciertas habilidades, conocimientos, actitudes y aptitudes que, en muchos de los casos, los recién egresados no dominan.

La historia relacionada con la formación y la educación de catalogadores y especialistas en metadatos es de una larga tradición. Así lo refiere Hall-Ellis (2011), quien señala que los primeros programas de formación aparecieron en 1850. A partir de esa fecha y hasta 1900, en los Estados Unidos de América, la educación bibliotecológica superior se caracterizaba por la aparición de diversas escuelas y por la proliferación de colecciones de libros en las bibliotecas universitarias. Tales contextos servirían para aumentar

la complejidad en la instrucción bibliotecaria y el entrenamiento para organizar y administrar las colecciones.

Los años subsiguientes se dedicarían a la creación de escuelas para bibliotecarios con el objetivo principal de, por un lado, introducir el estudio de la bibliotecología y, por otro, de apoyar a otros profesionales con diferente tipo de formación que complementaría quehaceres similares a los que se realizan en las bibliotecas.

Hacia 1923, refiere Hall-Ellis, la educación bibliotecológica tomó un papel preponderante en el contexto de la graduación universitaria, ya que la American Library Association y los empleadores se organizaron para crear y desarrollar estándares con el firme propósito de acreditar los programas de maestría en la disciplina. En dichos estándares se identifican algunas áreas importantes: los servicios técnicos, la bibliografía, los fundamentos y los servicios bibliotecarios.

Con la puesta en operación de esos estándares, en el transcurso de seis décadas, la formación bibliotecológica permaneció sin cambios de relativa importancia. No fue hasta los años ochenta del siglo pasado cuando el medio bibliotecarios se convulsionaría a causa de la crisis económica que castigó a las universidades con la disminución en el matriculado de alumnos. De ahí que cerca de 17 universidades que tenían programas de acreditación por más de 50 años de antigüedad tuvieran que cerrar sus puertas a la formación de bibliotecólogos profesionales.

A consecuencia de ese escenario, los especialistas y académicos en la disciplina elaborarían un texto intitulado "Pitfall and the Pendulum: Reconsidering Education for Cataloging and the Organization of Information" (Hill 2002), que, en esencia, delinearía la propuesta de cambio para el siglo XXI y que serviría de orientación para que los catalogadores tomaran seriamente la formación de los nuevos profesionales.

De ahí que se dio inicio a la formación de catalogadores con un enfoque más centrado en temas como la toleración a la ambigüedad tanto en los cambios de trabajo como en la adaptación a) a organizar recursos de información con distintas características, formas y formatos; b) a ejercitarse en plantear juicios, tomar decisiones,

resolver problemas, administrar el tiempo y los recursos financieros; c) a poseer habilidades computacionales; y d) a hacerse presentes en los servicios públicos y comunicarse en otros idiomas, además del inglés, y hacer buen uso de las habilidades de comunicación escrita.

A propósito de la formación de bibliotecólogos profesionales en América Latina, Martínez Arellano y Rodríguez Vidal (2014) precisan que, en esos países en desarrollo, tal formación dio inicio en 1922, en Argentina, y que, entre 1940 y 1950, se introdujo en otros países latinoamericanos. En México, la formación se inició en 1945. Una de las particularidades que Martínez Arellano y Rodríguez Vidal resaltan es que, en lo que respecta a la formación, los bibliotecólogos profesionales latinoamericanos, en su gran mayoría, adoptaron los planes de estudio locales a los principios y estándares de la escuela norteamericana.

Es posible que el estudio de Martínez Arellano y Vidal Rodríguez sea el más cercano a mostrar la creación, desarrollo y operación en la formación de bibliotecólogos latinoamericanos. No obstante, nos parece valioso resaltar otros estudios,¹ en los que es posible observar el interés por tomar medidas en la conciliación de un currículo iberoamericano.

Desde nuestro punto de vista, podríamos señalar que en la escuela bibliotecológica latinoamericana, respecto al tema particular de la catalogación, entre 1980 y 1990, se percibía que los planes y programas de estudio tenían como eje central la enseñanza de la catalogación, tal vez porque en América Latina se tenía un crecimiento considerable de bibliotecas que requería de la preparación técnica de las colecciones. Pero no se tiene algún estudio formal en que se manifieste que las escuelas formadoras se reunieran con los empleadores para acordar cómo sería la formación del bibliotecólogo profesional en general, y del catalogador en particular.

1 Hay diversos estudios que el Seminario de Investigación Educación Bibliotecológica ha realizado en torno a la flexibilidad curricular, indicadores de calidad, evaluación curricular, entre otros, que son muestra de lo que, en lo general, se ha estado haciendo en América Latina sobre la formación del bibliotecólogo profesional.

Brecha entre investigación y práctica...

A propósito de la referida crisis económica de los años ochenta que afectó a las escuelas norteamericanas, nos parece valioso señalar que ese conflicto tuvo su repercusión en Latinoamérica; de tal suerte que los planes y programas de estudio se actualizarían con la convicción de que se incluyeran temas relacionados con las Tecnologías de la Información y Conocimiento (ITC, por sus siglas en inglés). Actualización que favorecería a todos los sectores (estudiantil, académico y de investigación), pero que daría un vuelco en la formación del bibliotecólogo profesional y originaría un desequilibrio educativo debido a que no se contaba con la infraestructura necesaria para la enseñanza apoyada en las tecnologías; además, las demandas de los empleadores de bibliotecólogos no se percataban del cambio en las bibliotecas.

LA CULTURA DEL CONOCIMIENTO INNOVADOR Y SU CONSONACIÓN CON LA FORMACIÓN DE CATALOGADORES

La cultura del conocimiento innovador (KIC, por sus siglas en inglés) llega a la administración bibliotecaria junto con lo que se está denominado la “era digital”, y ello nos permite reflexionar en que, según Todaro (2014, 3-17), en el siglo XXI imperarán dos tipos de administración: la administración clásica y la nueva administración.

Iniciaremos diciendo que el asunto de la administración bibliotecarios es extenso y complejo de explicar; por ello, el planteamiento que expondremos hará referencia a varios argumentos que Todaro presenta en su investigación.

Sobre la *administración clásica*, dicha autora dice que la biblioteca funciona tomando en cuenta los recursos bibliotecarios, la infraestructura y las facilidades de acceso que se tiene para ingresar al local de la biblioteca. Respecto a la *nueva administración*, los recursos bibliotecarios y de información, la infraestructura y demás aspectos, no están bajo el paraguas tradicional, sino que se han creado otras formas de acceso a los servicios bibliotecarios de información, lo cual tiene un costo para la obtención de los recursos.

En la *administración clásica*, la tecnología y los entornos tecnológicos no estaban considerados de manera formal ni informal, tanto para la administración como para la capacitación del personal. No obstante, se tenía conocimiento de que las tecnologías existían y de que eran un punto crítico, complejo y difícil de incorporar como elemento administrativo. En tanto, la *nueva administración* consideró a la tecnología como una parte integral en todos los escenarios, y ésta dejó de ser uno de los elementos críticos y complejos de la administración.

Los lugares de trabajo constituyen otro aspecto a resaltar, ya que *la administración clásica* los reconoce como sitios que tienen una sola forma de operar y que no requieren de usar computadoras y tecnología para las tareas, prácticas y servicios. Por ejemplo, cuando surgieron los discos compactos, éstos requerían de dispositivos y programas especiales que no se podían instalar en los equipos de cómputo. De ahí que se dispusiera de un solo lugar para el uso y acceso a la información que contenían.

A su vez, en la *nueva administración*, refiere Todaro, toda operación interna de negocios y servicios bibliotecarios requiere de tecnología y ambientes computarizados integrales, dinámicos y disponibles en el sitio de manera permanente, es decir, se responde a la ecuación 24/7/365, días.

Si bien es cierto que en el siglo XXI habrá dos formas de administrar las bibliotecas, como señala Todaro, es valioso reconocer que la cultura del conocimiento y la innovación tecnológica serán los caminos que servirán para reflexionar en qué tipo de administración se estará trabajando: aquel que no reconoce a la tecnología como un aliado para la innovación y desarrollo, o aquel que nacerá, crecerá y se desarrollará en un entorno totalmente computarizado o tecnologizado. En consecuencia, se tendrán que analizar los tipos de espacios físicos, así como sus rediseños, remodelación y readecuación basados en una convergencia tecnológica.

A propósito de cómo será la administración que se adopte en las bibliotecas para el siglo XXI, sería valioso estudiar —si no es que ya se está haciendo— la manera en cómo la comunicación entre los servicios y recursos girará en torno al uso de las

tecnologías y las redes sociales tanto en las prácticas laborales como las de negocios. Finalmente, habrá que estar en un constante estudio de los tipos, formatos y rango de cambio de los recursos bibliográficos y de información.

En lo referente a la cultura innovadora, coincidimos con los señalamientos que hace Smith (2015) concernientes a la administración en tiempos disruptivos. Este autor menciona que los cambios en las bibliotecas y en los bibliotecarios deben reconocerse y adaptarse a las necesidades de sus respectivas comunidades. Pero en tiempos disruptivos, los cambios o adaptaciones son imperativos, y no hay elección. Esto es, como transformación es vital reconocer la necesidad de evolucionar para establecer un panorama completo del cambio y así mostrar la ruta a seguir. De ahí que las bibliotecas y los bibliotecólogos tengan que aprender del cambio y tomar con precaución las transformaciones en respuesta a las necesidades de sus clientes. En suma, si no hay cambio efectivo, se correrá el riesgo de ser irrelevante y redundante.

LA CULTURA DEL CONOCIMIENTO INNOVADOR EN LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La formación de catalogadores y especialistas en metadatos se ha visto favorecida desde que las Tecnologías de la Información y el Conocimiento se incorporaron en su plan de acción, así como las actuales circunstancias creadas por la cultura del conocimiento innovador y el apogeo de la cultura digital, pues han permitido crear nuevos perfiles, habilidades y conocimientos para llevar a cabo procesos de análisis documental y análisis de contenido.

Por tales razones, hablar de catalogadores y de especialistas en metadatos en “la era digital” es hacerlo con la visión de que los servicios bibliotecarios y de información se han renovado y tomado un lugar significativo entre las comunidades beneficiadas por sus nuevas propuestas. Por eso concordamos con Gross (2012, 3), que menciona que la tecnología es un elemento clave en la formación de los bibliotecarios, como lo es para otras profesiones. Pero

el rol que ésta desempeña en nuestra profesión, desde inicios del siglo XXI, es de vital importancia para optar por un trabajo.

La cultura del conocimiento innovador presenta varias ventajas competitivas para las bibliotecas y los bibliotecarios en este momento de inestabilidad y constantemente cambiante. Al respecto O'Connor, Sheng y Sun (2007) señalan que actualmente hacer referencias a la cultura innovadora tiene el firme propósito de comprender que se está en un proceso de creación, evolución, intercambio y ampliación de nuevas ideas dentro del mercado de bienes y servicios para la excelencia de una empresa, la vitalidad de la economía de una nación y el progreso de la sociedad como un todo.

En ese mismo sentido, se afirma que el conocimiento innovador está siendo reconocido como un proceso total que genera, crea y usa el conocimiento con el fin de crear valor agregado y ventaja competitiva organizacional para encontrar nuevos ambientes, explorar nuevas reglas y acumular nuevo conocimiento.

En definitiva, el conocimiento innovador genera riqueza y comprensión, por lo que no sólo se incluye la Investigación y el Desarrollo (I&D, por sus siglas en inglés) de nuevos productos y la creación de nuevas tecnologías, sino que también se proponen cambios y/o ajustes en el modelo de administración y los mecanismos organizacionales.

A propósito de lo anterior, el conocimiento innovador aplicado al entorno bibliotecarios nos permite reflexionar en que los servicios bibliotecarios y de información tienen un valor, un comportamiento y un sentido institucional, los cuales adquieren una ventaja competitiva al desarrollar servicios altamente sustentables para sus comunidades. Esto es, el efecto de la cultura innovadora, en estos tiempos de cambio, está dejando en claro que las bibliotecas y los bibliotecólogos, con sus métodos, inciden significativamente en la cultura institucional.

Sin embargo, se presentan factores, tanto externos como internos, que menoscaban el desarrollo del conocimiento innovador, como el entorno, los recursos y los negocios. O'Connors, Sheng y Sun (2007) refieren que los factores externos como el entorno —marcado por los indicadores sociales, económicos, científicos,

tecnológicos, culturales y educativos— limitan o condicionan el cumplimiento total del conocimiento innovador. A su vez, los factores internos —creados al interior de las bibliotecas, como los que se generan entre los clientes y los bibliotecarios— son el reflejo de cómo puede operar esta cultura.

En relación con los recursos, éstos pueden dividirse en dos: tangibles e intangibles. Los primeros aluden a las cosas que se puede tocar, identificar y evaluar fácilmente. Por ejemplo, las personas, los softwares y los fondos de financiamiento. Los factores intangibles organizacionales se refieren a las estructuras organizacionales, reputación, relaciones públicas, propiedad intelectual y procesos de negociación. Los factores intangibles, por su parte, apuntan a conceptos abstractos difíciles de identificar, como la información y el conocimiento relacionado con los empleados, clientes, proveedores, patrocinadores, competidores y proyectos, entre otros.

Finalmente se encuentran factores como los sistemas, que se constituyen por los sistemas de liderazgo, los sistemas de administración, las reglas y sus reglamentaciones. En suma, la cultura del conocimiento innovador aplicada a la biblioteca ha traído consigo una veta de estudio en la administración bibliotecaria y en la formación del catalogador y especialista en metadatos.

FACTORES QUE DEFINEN LA RENOVACIÓN EN LA ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Grosso modo, hicimos un recorrido en los aspectos esenciales sobre la cultura del conocimiento innovador y su percepción en la administración bibliotecaria y el presente del bibliotecólogo profesional. Indicamos el alcance que están teniendo estos factores de renovación, tanto en la formación como en la administración bibliotecaria; lo anterior, con el fin de llegar distinguir que en la “era digital” es posible que convivan dos tipos de administraciones, con miradas distintas respecto a la incorporación de la tecnología de la información y la innovación disruptiva.

Se puede argumentar que, en el siglo XXI, las situaciones cambian rápidamente, tanto en el entorno externo como en el interno. De forma situacional, explicaremos y ejemplificaremos cómo en el ámbito investigativo y en la práctica bibliotecológica se distingue entre la administración clásica y la nueva administración.

Un estilo que se ha dominado en la bibliotecológica clásica para significar las épocas es y sigue siendo el empleo de las metáforas. Es decir, sugerir una relación entre el objeto y el concepto con el propósito de facilitar su comprensión. En este sentido, en su momento, Melvin Dewey dijo que la biblioteca se definía como el lugar donde solamente se guardaban colecciones de libros para luego ser visto como una institución proveedora de servicios bibliotecarios. De esta forma aparece la metáfora “bibliotecario-educador”.

Para la “era digital” se ha imaginado una metáfora que relaciona al bibliotecólogo con la tecnología de la información y comunicación. Bell y Shank (2004) señalan que, a quien combina las habilidades bibliotecarias tradicionales con las adquiridas y provenientes de las tecnologías, las ciencias computacionales y la informática, se le conoce como “bibliotecario disruptivo”.

La innovación disruptiva permite a las nuevas generaciones de bibliotecólogos crear roles y responsabilidades sustentadas en el conocimiento de los entornos tecnológicos. Sin embargo, Brower (2011) menciona que últimamente los bibliotecólogos se encuentran en una profunda mezcla de tradiciones de más de un grupo disciplinario, lo que, a mediano y largo plazo, traerá como consecuencia que las tradiciones bibliotecológicas corran el riesgo de diluirse entre las tradiciones recientemente adquiridas.

En sintonía con lo expuesto, se puede señalar que hay quienes están a favor del cambio vertiginoso impuesto por la cultura de la innovación, así como hay quienes prefieren que tanto las bibliotecas como los bibliotecólogos no cambian tan de prisa. De ahí que la respuesta al paradigma disruptivo exija que los espacios como los actores respondan oportunamente a los alcances que se tienen marcados para la biblioteca del siglo XXI. Es decir, tanto la biblioteca del presente como la del futuro están migrando de la palabra

impresa y radiotransmitida a la palabra dentro de un contexto encajado en códigos formados por ceros y unos (esto es, digital).

Una manera de marcar un hito para cada época ha sido y es, como lo señalamos con anterioridad, la metáfora. Por ejemplo, en el siglo XIX a los bibliotecólogos se les identificaba como aquellas personas que redefinieron a la biblioteca en términos de la educación y las escuelas.

De acuerdo con Giesecke (2011), la metáfora empleada en el siglo XX fue que la biblioteca dejó de ser una institución educativa y, paulatinamente, se fue convirtiendo en un negocio. Es decir, el concepto de almacenes departamentales de libros fue modificándose a negocios orientados a organizaciones de servicios con tipos específicos de clientes. Este cambio permitiría inculcar al personal de la biblioteca el ideal ético en el que el servicio es más importante que el almacenamiento de documentos.

Respecto al siglo XXI, constantemente se hace referencia a la tecnología de la información y del conocimiento; a la cultura del conocimiento innovador; a los nuevos formatos y medios para almacenar la información; a las nuevas generaciones de usuarios. Sin embargo nos preguntamos ¿existe alguna metáfora que defina a la biblioteca y el bibliotecólogo de estos tiempos?

La respuesta es que sí, y de acuerdo con Giesecke (2011) la metáfora asociada es aquella que concuerda con los aspectos de la innovación tecnológica, la innovación disruptiva, la cultura del conocimiento innovador y la nueva administración basada en las tecnologías. Entonces, los factores que determinará la metáfora coinciden con lo que Giesecke señalara al referirse al *feral profesional*: aquel bibliotecólogo que colabora en las bibliotecas, pero que no requería de algún estudio o grado para trabajar.

Por su parte, la Council Library and Information Resource acuñó el término de *bibliotecario híbrido*, el cual es identificado como aquel bibliotecólogo que entre sus funciones colabora en diversos grupos de trabajo, dependiendo de los proyectos que realice.

Podemos decir que la metáfora más reciente, de acuerdo con Bell y Shank (2004), señala que el nuevo bibliotecólogo se encuentra constantemente integrado a procesos de aprendizaje con el fin

de desarrollar las habilidades y conocimientos sustentados en la instrucción tecnológica y el diseño instruccional. Es decir, se le reconoce como *blended librarian* o *bibliotecario integrado*.

De modo tal que las metáforas creadas en los siglos XIX y XX se han trastocado y actualizado en el XXI, con el fin de contextualizarlas y adecuarlas a las nuevas perspectivas impuestas por la innovación tecnológica, los modelos centrados en los usuarios y la comunicación a través de las redes sociales.

Respecto al caso de la bibliotecología latinoamericana, el punto de vista de Martínez Arellano y Rodríguez Vidal (2014) permite contextualizar los factores de innovación a través de los planes y programas de estudio, los cuales se han modificado con base en las particularidades de la innovación tecnológica. De ahí que hayan sido incluidas áreas de estudio como el acceso electrónico y abierto, la digitalización y preservación de recursos de información, el acceso vía remota, la enseñanza electrónica y a distancia y los *outsourcing*, entre otros. El hecho es que, en el transcurso de los lustros recorridos del siglo XXI, la formación bibliotecológica latinoamericana se ha orientado al uso intensivo de la tecnología.

Tomando en consideración los diversos hechos y acontecimientos que se han dado en torno a lo que está siendo señalado como el bibliotecario integrador, nos arriesgamos a decir que la inclusión de programas de estudio con enfoque de innovación tecnológica ha beneficiado a ciertas áreas de estudio, como la organización de la información. Ésta ha prosperado porque, gradualmente, ha ido sentando las bases de la administración clásica para acercarse a la nueva administración bibliotecaria apoyada en la innovación tecnológica, lo cual ha incidido concisamente en la evolución de los catalogadores y los especialistas en metadatos.

Es posible ejemplificar las transformaciones visibles de estos protagonistas con los cambios que se han realizado a los OPAC; cambios que ahora muestran el nuevo catálogo que está siendo utilizado a través de dispositivos móviles como los *smartphone*.

En este mismo contexto se encuentran los enfoques teóricos y prácticos del análisis de sistema que están siendo empleados para

Brecha entre investigación y práctica...

analizar la constitución de los registros bibliográficos, las normativas para la descripción bibliográfica y la actualización y creación de nuevos sistemas de información.

Sobre esto, Rodríguez García (2011) señala que, con la introducción de los estudios de caso en la organización de la información, la investigación y la práctica en la catalogación se han beneficiado para estudiar mejor lo que acontece alrededor de la innovación tecnológica y la catalogación.

En relación con la investigación en la organización de la información, se declaró que 2010 sería el año de la investigación de la catalogación. Sin embargo, hubo varios expertos que indicaron que sería toda la década debido a que se viviría una gran cantidad de cambios y adecuaciones a esta área central de la formación de los futuros bibliotecólogos.

Al pronosticarse dicho acontecimiento, la práctica de la catalogación se enriqueció a grado tal que se comenzaría a articular la bibliotecología basada en evidencias, con lo cual, a través de generalizaciones, sería posible crear las guías para resolver casos concretos relacionados con la innovación tecnológica, los cambios en los sistemas de información, así como el estudio profundo del modelo conceptual que sirve para representar el universo bibliográfico.

En suma, los estudios de caso realizados en esta segunda década del siglo XXI se pueden ubicar, de acuerdo con Eckstein (1975, 103), en tres tipos. Los primeros estudios eran de tipo descriptivo, ya que interpretaban patrones y su orientación era originalmente para el desarrollo de esquemas. Es decir, los primeros estudios de caso se relacionaban con la aproximación al modelo conceptual FRBR. Los siguientes estudios de caso fueron definidos como interpretativos. Esto es, caracterizaban, explicaban y ejemplificaban cómo las distintas normativas para la descripción bibliográfica estaban en constante cambio debido a que las tradiciones bibliográficas no concordaban con las teorías provenientes del análisis de sistemas porque estaban surgiendo nuevas terminologías basadas en *know-how* de la innovación tecnológica. Finalmente, están los estudios de caso sustentados en la interpretación, los cuales se

concretaban a razonar sobre la forma en que se está frente a un nuevo paradigma para la organización de la información de las entidades que forma el universo bibliográfico.

Por lo que respecta a las transformaciones ocultas, hay una gran dificultad para su identificación porque inciden en los nuevos roles y responsabilidades del catalogador y especialista en metadatos. La mayoría de estas transformaciones se relacionan con la innovación tecnológica, los nuevos procesos y modelos, y técnicas para mejorar la producción y productividad. Sin embargo, estamos de acuerdo con Castells (2011, 31), quien sostiene que “la tecnología no determina la sociedad; la plasma. Pero tampoco la sociedad determina la innovación tecnológica; la utiliza”.

CONCLUSIONES

En suma, los factores que determinan la renovación en la organización de la información han permitido establecer un marco en el que la investigación y la práctica bibliotecológica se han favorecido de la innovación tecnológica y la cultura del conocimiento innovador, porque los saberes de los nuevos catalogadores y especialistas en metadatos deberán sustentarse en la constante actualización y tomar en cuenta que las tradiciones bibliotecológicas se están sumando y acoplando con las otras disciplinas, de las cuales se han tomado ciertas bases para generar una corriente innovadora en la organización de la información.

El nuevo catalogador y especialista en metadatos se está formando en un mundo globalizado, el cual requiere de un esfuerzo mayor, de múltiples canales de comunicación ofrecidos por las diferentes plataformas tecnológicas, de la creación de servicios bibliotecarios y de información en la que los contenidos digitales se distribuyan simultáneamente al usuario final, a las comunidades locales y externas, y a los especialistas temáticos.

Por último, quienes se están formando de acuerdo con las nuevas circunstancias, deberán tener presente que el modelo de biblioteca a seguir en este siglo deberá centrarse en el usuario más

que en los productos y servicios, así como en la preparación de plataformas multicanal en las cuales los contenidos digitales se gestionen en archivos y bases de datos de gran escala.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bell, S. J. y Shank, J. "The blended librarian: a blueprint for the reading the teaching of learning role of academic librarian", *College and Research Libraries News*, 65, 7 (2004): 372-375.
- Brower, M. "A Recent History of Embedded Librarianship: Collaboration and Partnership Building with Academics in Learning and Research Environments". En *Embedded Librarians: Moving Beyond One-Shot Instruction*, 3-16. C. Kvenild y K. Calkins (Eds.). Chicago: Association of College and Research Libraries, 2011.
- Castells, M. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI, 2011.
- Eckstein, H. "Case Study and Theory in Political Science". En *Strategies of Inquiry. Handbook of Political Science*, vol. 7, 93-123. F. I. Greenstein y N. W. Polsby (Eds.). Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing Company, 1975.
- Giesecke, J. "Finding the right metaphor: restructuring, realigning, and repacking today's research libraries", *Journal of Library Administration*, 51, 1 (2011): 54-65. Disponible en http://digitalcommons.unl.edu/librarianscience/253?utm_source=digitalcommons.unl.edu/librarianscience/253&utm_medium=PDF&utm_campaign=PDFCoverPages
- Gross, J. *Building your library career with Web 2.0*. Oxford: Chandos Publishing, 2012.

- Hall-Ellis, S. H. "Cataloging / metadata and library science education program for catalogers and metadata specialist challenge for the twenty-first century". En *Conversations with catalogers in the 21st century*, pp. 228-233. L. R. Sánchez (Ed.). Santa Barbara, Cal.: Libraries Unlimited, 2011.
- Hill, J. S. (Ed). "Pitfall and the Pendulum: Reconsidering Education for Cataloging and the Organization of Information," Special issue of *Cataloging and Classification Quarterly* 34, 1-3 (2002).
- Martínez Arellano, F. F. y Rodríguez Vidal, P. "LIS Education in Latin America". En *LIS Education in Developing Countries - The Road Ahead*, 20-31. I Abdullahi y C. R. Karisiddappa (Eds.). Berlin: De Gruyter Saur, 2014.
- O'Connor, S. (Ed.). *Library Management in Disruptive Times: Skills and knowledge for an uncertain future*. London: Facet Publishing, 2015.
- O'Connor, S., Shen X. y Sun L. "Developing knowledge innovation culture of libraries", *Library Management*, 28, 1/2 (2007): 36-52.
- Rodríguez García, A. A. "Los contextos teórico-prácticos en los cuales los estudios de caso han contribuido a la evolución de la organización de la información". En *V Encuentro de Catalogación y Metadatos*. F. F. Martínez Arellano (Coord.). México: UNAM / Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011.
- Sánchez, L. R (Ed). *Conversation with cataloger in the 21st century*. Santa Barbara, Cal.: Libraries Unlimited, 2011.
- Smith, I. "Leading change: knowledge for success". En *Library Management in Disruptive Times: Skills and knowledge for an uncertain future*, 1-20. S. O'Connor (Ed.). London: Facet Publishing, 2015.
- Todaro, J. *Library management for the digital age*. Lanham: Raumsn and Littlefield, 2014.

Brecha entre investigación y práctica bibliotecológica : cómo reducir la distancia / The gap between research and library practice: how to reduce the distance, volumen 1, fue editado por el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada y revisión de pruebas, Valeria Guzmán González y LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R.L. de C.V. La composición tipográfica la realizó EDITAR T; corrección de formación y de portada, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Litografica Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162 - 1 , Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09810. Se terminó de imprimir en julio de 2021.

La bibliotecología, como área que se dedica al estudio del conocimiento intencionalmente registrado, tiene dos vertientes: la profesional y la disciplinar. En cada uno de esos territorios, el practicante y el investigador de la bibliotecología hacen tanto una labor loable como aportes sustanciales; sin embargo, practicante e investigador pocas veces se observan y complementan. Hay diversos trabajos que han tocado el problema de la división o brecha entre práctica e investigación en bibliotecología; aun así, la convergencia entre ambas no se nota, por lo que ésta sigue siendo un tema pendiente.

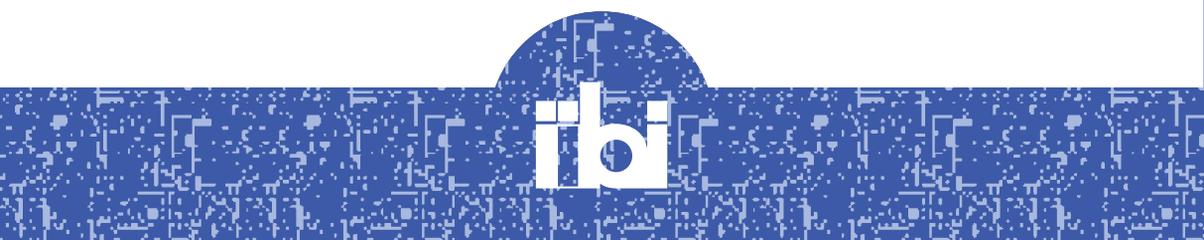


SISTEMAS BIBLIOTECARIOS
DE INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

ISBN 978-607-30-4793-7



9 786073 047937



ibi